consumar su obra y por tal motivo debe considerársele un héroe frustrado, máxime cuando su fracaso dejó al país en manos de los porfiristas incapaces y corrompidos, los reyistas; pero no se puede aceptar el argumento que esgrimen algunos historiadores en el sentido de que la prueba más clara de la ineptitud de Madero como gobernante, fue la manera tan infantil como se dejó traicionar por Huerta; con semejante razonamiento habría que aceptar que se hiciese el mismo cargo a Jesucristo, ya que él también se dejó traicionar por Judas. Tal vez la equivocación de Madero consistió en no entender la contrarrevolución que se gestó desde el gobierno anterior.

El 18 de febrero de 1913; Victoriano Huerta telegrafió a los gobiernos de todos los estados de la república para informar que el presidente Francisco I. Madero, el vicepresidente Pino Suárez y la totalidad de los miembros del gabinete eran sus prisioneros; a continuación añadió: autorizado por el Senado he asumido el Poder Ejecutivo; este mensaje se recibió en Saltillo, Coahuila, el mismo 18 de febrero; el gobernador Venustiano Carranza le leyó con inquietud, no que le preocupase la suerte de Madero, todo mundo sabía que desde el año anterior, Carranza organizaba una especie de liga de gobernadores para enfrentarla al régimen maderista, pero el gobernador de Coahuila conocía perfectamente bien al general Huerta, por haber sido compañero suyo cuando ambos militaban en la camarilla política del general Bernardo Reyes y sabía lo difícil que iba a resultarle llevar una buena relación con el nuevo amo de México.

Legiones de escritores carrancistas han hecho circular la versión e que, mientras la república entera se sometía a los dictados de Huerta, Carranza condenaba gallardamente la traición y se ponía al frente como reformador social de la Revolución que ha derramado bienaventuranzas sobre el pueblo. En realidad la rebelión de Carranza más a la conveniencia personal que al patriotismo, ¡gallardía, en el régimen de Madero! Carranza había sido uno de los políticos más destacacos, en tanto que los usurpadores no parecían estar muy dispuestos a llamarlo a primera fila, en todo caso a Carranza le convenía negociar desde una posición de fuerza y para esto ordenó que volvieran a sus bases las milicias coahuilenses que se encontraban fuera del estado. Unos centenares de hombres que jefaturaba su hermano Jesús se encontraban cerca de Torreón y otros más que comandaba el Coronel Pablo González y combatían en Chihuahua contra las gavillas antimaderistas de Pascual Orozco.

9.- EL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA. EL PLAN DE GUA-DALUPE.

Carranza sabía que le faltaba estatura política para encabezar una rebelión nacional; por ello intentó ponerse a las órdenes del anciano general Jerónimo Treviño, comandante militar de la región de Monterrey, quien en los primeros momentos demostró intenciones de enfrentarse a los usurpadores, pero en último instante, Treviño flaqueó y Carranza se vió en la necesidad de maniobrar solo, aprovechando las divisiones que resentían los principales autores del cuartelazo.

Carranza representaba para huerta una preocupación menor. aparte de Coahuila, sólo Chihuahua y Sonora se habían abstenido de someterse a la usurpación. El problema de Chihuahua se solucionó momentáneamente asesinando al gobernador maderista Abraham González e instalando en su lugar a un Huertista; Sonora daba señales de querer negociar la paz; a Huerta le convenía inclusive que Carranza se lanzara a la rebelión, pues mientras anduviera luchando le ofrecería un pretexto para aplazar las elecciones; una vez eliminado políticamente Félix Díaz, Huerta podría concentrar en Coahuila las fuerzas de la federación y aplastar a Carranza con facilidad.

el 25 de febrero, Carranza se sobresaltó al recibir informes erróneos en el sentido de que el Presidente Norteamericano saliente William H. Taft había otorgado el reconocimiento al régimen de Huerta. De todos modos Carranza se cuidó de romper su política con Huerta; varios jóvenes coahuilenses la mayoría ligados a la milicia estatal, asediaban a Carranza pidiéndole que se lanzara a la rebelión; Carranza los contenía con el argumento de era necesario esperar el momento oportuno. Según un periódico coahuilense en aquellos días Carranza era una veleta, pues tan pronto reconocía como desconocía al gobierno.

Por fin, el 3 de marzo, al siguiente día Woodrow Wilson ascendió a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica; Carranza dió un paso decisivo al imponer a los bancos de Coahuila un préstamo por setenta y cinco mil pesos; Huerta recibió oportuno aviso de lo que pasaba, obviamente Carranza se estaba aprovisionando de fondos para lanzarse a la lucha; Huerta telegrafió al gobernador de Coahuila pidiéndole explicaciones y la ruptura definitiva se produjo con el mensaje de respuesta: "no es a usted a quien debo rendirle cuentas".

Carranza se movía por casi todo Coahuila sin encontrar enemigo al frente; el día 21 atacó Saltillo creyendo que la plaza estaba desguarnecida, pero ya se había concentrado allí un millar de federales y tras 55 hrs. de lucha. Carranza se retiró con fuertes pérdidas hasta la cercana hacienda de Guadalupe; para restablecer el entusiasmo entre sus hombres, proclamó el plan revolucionario que lleva el nombre de la hacienda. El Plan de Guadalupe es un típico "quítate tú para ponerme yo"; se limita a desconocer a Huerta y a los gobernadores que se adhirieron al cuartelazo; propugna la vuelta al orden constitucional y otorga a Carranza el nombramiento del primer jefe del ejército constitucionalista, con obligación de convocar a elecciones nacionales una vez pacificado el país, o sea en un futuro incierto.

Por principio de cuentas el plan constitucionalista violaba la constitución vigente (1857), pues de acuerdo con ésta, el sucesor de Huerta tendría que ser el Secretario de Relaciones exteriores y no un presidente electo en comicios convocados por un primer jefe que no tiene lugar alguno en la Constitución; firmaron el documento apenas un puñado de hombres derrotados y cubiertos por el polvo que levantaran en su huída al través del desierto y sin embargo el plan acabaría por convertir a Carranza en amo de México.

Hagamos una breve semblanza de el llamado "Barón de Cuatro Ciénegas". Al proclamar su rebelión Venustiano Carranza era un hombre de 1.85 de estatura y 53 años de edad, de tupida barba blanca con destellos rojizos, adusto, jamás sonreía y dueño de una tenacidad invencible que muchos calificaban de tozudez, había nacido el 29 de diciembre de 1859 en el pueblo coahuilense de Cuatro Ciénegas, hijo de Jesús Carranza, un célebre caudillo regional y de Doña María de Jesús Garza, ama de casa; la familia Carranza poseís varios latifundios en los que inclusive se utilizaban camellos para atender problemas de abastecimiento y transporte. Don Jesús había obtenido los latifundios en premio a su actuación como coronel juarista en la guerra de Reforma y luego por haber organizado y equipado por su cuenta con lo que producían los latifundios, uno de los primeros núcleos de soldados coahuilenses que lucharon contra la intervención francesa. Venustiano Carranza hizo sus primeros estudios en Cuatro Ciénegas; luego cursó dos años de instrucción superior y dos de latinidad en el Ateneo Fuentes de Saltillo; como correspondía a un muchacho de la clase acomoda, da, pasó al Colegio de San Ildefonso en el Distrito Federal; pensaba estudiar medicina, pero destripó a causa de lo que sus Biógrafos llaman; su afección de la vista. En México según se cuenta, Venustiano Carranza fue novio de una hermana del libertador cubano José Martí, cuya familia vivía por entonces en el Distrito Federal; la muchacha murió de una enfermedad y al regresar a Coahuila después de abandonar los estudios, el joven Venustiano se hizo novio de la agraciada Virginia Salinas, de quien se convertiría en fiel esposo de toda la vida.

Esto es a granes rasgos la semblanza del primer jefe del Ejército Constitucionalista. En otra situación el título de primer jefe del ejército constitucionalista que se adjudica a Carranza en el Plan de Guadalupe, habría pasado a engrsar la colección de extravagancias anecdóticas que abultan la historia mexicana.

El ejército que trató de formar el primer jefe de Coahuila, nunca sobrepasó el millar de individuos; por la impopularidad de Carranza, los coahuilenses rechazaban la invitación aunque se ofreció a los reclutas, el atractivo salario de 1.50 pesos diarios, por la escasa importancia que Huerta atribuía a la sublevación de Carranza, Coahuila permaneció largo tiempo libre de federales, excepto la comarca lagunera; de modo que el gobernador y su ejército podían trasladarse sin problemas de un lado a otro; aún así, Carranza se reveló incapaz de expulsar a los pocos federales que guarnecían su identidad; como tal cosa pareciera importarle, Carranza expidió diversos decretos: "en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo, expido los siguientes decretos", decía el Barón de Cuatro Ciénegas.

Con base de tales decretos empezó a cobrar impuestos federales como los aplicables a la exportación de minerales y ganado, y ordenó la confiscación de varias propiedades de individuos señalados como huertistas.

Carranza justificaba sus actos con la frase "La revolución es la revolución" que había acuñado su antiguo correligionario reyista, Luis Cabrera. Según Carranza, era deber de todos los mexicanos contribuir en forma proporcional a financiar el ejército constitucionalista hasta que vuelva el orden constitucional. Y para tal efecto el 26 de abril de 1913, autorizó la emisión de billetes en respaldo, los famosos bilimbiques que provocarían el mayor desastre financiero de la historia mexicana, (aparte de la actual). Sólo en 1813 Carranza emitió por su cuenta 30 millones de pesos en bilimbiques, varios otros jefes revolucionarios lanzaron emisiones propias por un monto que nunca se precisará, algunas emisiones salieron sin la firma de quien las autorizaba.

Desde el primer momento Carranza actuó tan autoritariamente como un sultán.

El 4 de mayo de 1913 declaró vigente una ley expedida por Benito Juárez el 25 de enero de 1862, en la que se decretaba la pena de muerte para todos aquellos individuos que colaborasen con los invasores franceses. Carranza equiparó a los huertistas con los partidarios de Maximiliano de Habsburgo y los cabecillas revolucionarios tradujeron el decreto

a la popular frase "primero mátalos y después viriguas; como resultado vino una gran fusilata de huertistas reales o supuestos, ya sea tras un juicio sumarísimo; criminales, los huertistas no necesitaban de ningún decreto para llevar a cabo sus propias fusilatas de revolucionarios y así la guerra adquirió tintes de salvajismo espeluznante.

El 10 de julio, un corto número de federales sorprendió la guarnición de Monclova donde los revolucionarios coahuilenses habían establecido su cuartel general; Carranza se vió en la necesidad de huir a un sitio más seguro. Sin embargo la suerte siguió favoreciéndole, en abril anterior y se había reúnido con él en Monclova; varios políticos chihuahuenses y sonorenses integrantes de un enjambre de juntas revolucionarias que surgieron al conocerse la noticia del asesinato de Madero. La necesidad de unificarse resultaba obvia para todos; Carranza era el revolucionario de mayor prestigio, y sin gran resistencia todos firmaron el Plan de Guadalupe y reconocieron a Carranza como primer jefe. En constraste con la ineptitud de los coahuilenses, los revolucionarios de Chiuahua se venían anotando una cadena de victorias sensacionales. Enardecidos por el asesinato del Gobernador Abraham González, los maderistas chihuahuenses, hombres rudos, valerosos y guiados por impulsos en que se mezclaba el idealismo más puro con la codicia bandolera, organizaron por su cuenta guerrillas para atacar a los pueblos de su comarca. Tomás Urbina y Manuel Chao tomaron Santa Rosalía desde el 28 de febrero; Maclovio Herrera se apoderó de mamiquipa el 3 de marzo, para el 5 del mismo mes. Chao ya había reunido 1,500 hombres y al frente de ellos atacó la importante ciudad de Parral, aunque fue rechazado, los huertistas resintieron daños de consideración. Pancho Villa se incorporó a la lucha el 8 de marzo, tras cruzar la frontera desde Texas, donde residía; además del ansia de vengar a sus venerados Francisco I. Madero y Abraham González, lo impulsaba el odio que sentía por Victoriano Huerta, el causante de su desgracia.

En 1912 al estallar la revuelta del exmaderista Pascual Orozco, el entonces coronel Villa había firmado su lealtad a Francisco I. Madero incorporándose al ejército; enviado a Chihuahua contra el rebelde ejército que jefaturaba Victoriano Huerta, Villa participó en un par de batallas dirigas por Huera mismo y se maravilló al observar la organización de un ejército en forma, la distribución de los combatientes, los sistemas de apoyo, la selección de lugares ventajosos para iniciar la lucha, etc., adquirió de este modo algunos recursos de militar profesional y fue ascendido a General honorario. Huerta despreciaba a todos los revolucionarios y al exforajido Villa más que a ningún otro; para deshacerse de él urdió una intriga. Villa se le insubordinó y como re-

sultado lo condenaron a muerte tras un juicio militar, por gestiones de Madero la sentencia fue conmutada por la cárcel y Villa pasó a ocupar una celda en la prisión de Santiago Tlatelolco en el Distrito Federal. Durante su confinamiento Villa aprendió a leer y a escribir, a la primera oportunidad se fugó de la prisión disfrazándose de abogado con bombín y abrigo negro, se fue a Toluca; luego a Manzanillo, después a Mazatlán y finalmente a Estados Unidos, Don Abraham González consideró imprudente que regresara a México por el momento; se encontraba en Estados Unidos cuando recibió la noticia del asesinato de Don Abraham; allá mismo se relacionó con los maderistas sonorenses. José María Maytorena y Adolfo de la Huerta, quienes les proporcionaron novecientos dólares para que se trasladara a Chihuahua v se sumara a luchar; al cruzar la frontera lo acompañaban solo ocho hombres reclutados en Texas. Pancho Villa contaba entonces 35 años de edad y era sólo un guerrillero más entre el montón, le informaron que Venustiano Carranza había sido reconocido como primer jefe del ejército constitucionalista y él no ofreció ningún reparo; la fiebre revolucionaria de Chihuahua se trasladó al vecino estado de Durango gracias a la actividad de los guerrilleros Orestes Pereyra, Calixto Contreras, Domingo y Mariano Arrieta; luego llegó a Zacatecas, el territorio de Pánfilo Natera. A fines de junio, los durangueses tomaron la capital de su estado y se trasladaron a la comarca lagunera, que en parte pertenece al estado de Durango, entre el 21 y 23 de julio los duranguenses atacaron Torreón; Carranza, recién expulsado de Monclova, se les unió; los federales rechazaron el ataque y Carranza se replegó hasta el pueblo de Pedriceña y luego tomó un tren hasta la ciudad de Durango, la impetuosidad de los guerrilleros chocaba con el burocratismo de Carranza, por lo que éste decidió trasladar su cuartel general al apartado pueblo duranguense de Canatlán; en este pueblo recibió noticias de que, salvo ciudad Juárez y la capital, los chihuahuenses controlaban ya todo el territorio de su estado.

Jubilosamente Carranza se trasladó a Parral, donde Herrera y Chao lo recibieron cortés pero secamente; los guerrilleros sentían una desconfianza instintiva hacia el exporfirista Carranza, por fortuna para éste, los revolucionarios de Sonora le ofrecieron la oportunidad de instalarse en un ambiente más agradable.

Cuando Carranza llegó a Parral los sonorenses ya controlaban todo su estado con excepción del Puerto de Guaymas al que habían puesto sitio; como en Coahuila, en Sonora el gobierno federal tenía pocas fuerzas y además encontraba muy difícil reforzar sus efectivos por la deficiencia de la comunicación ferroviaria; los sonorenses se apoderaron fácilmente de su estado e inclusive pudieron avanzar sobre Sinaloa que,

excepto Mazatlán y Culiacán, ocupaban desde las primeras semanas de septiembre. Los sonorenses hicieron un angustioso llamado a Carranza: dos camarillas se disputaban los puestos públicos y las enormes sumas que ingresaban a las arcas estatales desde los revolucionarios sonorenses se hicieron cargo de cobrar los impuestos de la federación, así como de vender al otro lado los objetos confiscados a los simpatizantes del huertismo; por momentos las dos camarillas parecían querer dividir a tiros la disputa; se daban cuenta de que la arrebatiña podía nublar los triunfos militares sin beneficiar ninguno de los do bandos, y llamaron a Carranza en calidad de árbitro; Carranza se apresuró a responder al llamado, el arbitraje de problemas surgidos fuera de Coahuila reforzaría indudablemente su discturible autoridad como primer jefe, además ya se podía viajar sin peligro de parral al Pacífico sin peligro, pero con terribles incomodidades.

Un mes después de abandonar Parral, llegó al puerto de Mazatlán, Sin., donde los esperaba una comitiva de sonorenses encabezada por un hombre de 31 años de edad, el amable, apuesto y valiente coronel Alvaro Obregón. Independientemente del movimiento acaudillado por Carranza, en Morelos se rebeló Emiliano Zapata, al triunfar el cuartelazo de la ciudadela, Zapata llevaba muchos meses de andar fugitivo y sin esperanzas firmes de recuperación, pues el ejército maderista lo había obligado a huir hasta la sierra. Con el derrocamiento de Madero muchos cabecillas zapatistas encontraron muy natural adherirse al cuartelazo y así lo hicieron; después de todo, los usurpadores eran tan antimaderistas como ellos. Zapata decidió explorar calmadamente la situación, para el efecto participó en negociaciones tan tortuosas como las que Carranza sostuvo con Huerta.

Zapata se había rebelado contra Madero dos semanas después de que éste asumió la presidencia; dos semanas le bastaron para convencerse de que Madero intentaba traicionar a los campesinos violando las promesas del Plan de San Luis; en cambio a pesar de que sabía perfectamente quienes eran Victoriano Huerta y Félix Díaz no podía ignorar que a éstos, la suerte de los campesinos les importaba mucho menos que a Madero. Zapata esperó diez días para hacer público su rompimiento con los usurpadores; las pruebas documentales acerca del contenido de las negociaciones entre Zapata y los enviados de Huerta han desaparecido; los historiadores zapatistas afirman que su héroe se limitó a alargar las pláticas para ganar tiempo y rehacer sus fuerzas, pero un cúmulo de hechos probables obligan a dudar de esta versión. En efecto, el Plan de Ayala que Zapata publicó originalmente reconocía como jefe del movimiento antimaderista al chihuahuense Pascual Orozco, de quien no cabe duda que fue manipulado y estuvo al servicio de la obligarquía de su en-

tidad. La relación entre Orozco y Zapata fue establecida aparentemente por un íntimo amigo de los obligarcas norteños, el hacendado morelense Ignacio De la Torre y Mier, quien antes de que cayera Porfirio Díaz, tuvo en Zapata uno de sus caballerangos consentidos. De la Torre y Mier quien estaba casado con una hija de Don Porfirio, era primo político de Félix Díaz y aparentemente hizo valer su ascendiente sobre Zapata para ligarlo a Orozco. En la estrategia de los oligarcas, Orozco y Zapata desempeñaban el papel de peones encargados de desprestigiar y debilitar a Madero, a fin de que preparase el camino para el triunfo de la rebelión militar que organizaba Félix Díaz.

El padre de Pascual Orozco formó parte de la comitiva enviada por Huerta a negociar la paz con Zapata; tras cien días de pláticas, Zapata retiró a Orozco la jefatura del movimiento abanderado por el Plan de Ayala y desconoció a Huerta, luego asesinó a Orozco padre; la probable causa del vuelco, Pascual Orozco había tomado partido por Huerta en su pugna suberránea contra Félix Díaz y Zapata; por instrucciones de De la Torre y Mier rompió con el chihuahuense para quedar en calidad de reserva al servicio de los felixistas.

Ni la rebelión de Zapata, ni la más peligrosa de Carranza, inquietaron mayormente a Victoriano Huerta en las primeras semanas de su gestión presidencial; en cambio lo obsesionaban los términos del pacto de la embajada que firmó con Félix Díaz por exigencia del embajador norteamericano Henry Lane Wilson; de acuerdo con el pacto, Huerta debía ser sólo una figura transitoria en la presidencia destinada a servir de puente para que se celebrasen unas elecciones en las que Félix Díaz figurara como candidato presidencial y ganador seguro; Huerta aceptó el pacto sólo porque Félix Díaz contaba con el apoyo de la mayor parte del ejército, pero una vez sentado en la silla presidencial ganó a multitud el lado militar y astutamente procedió a deshacerse de los felixistas. Los términos del pacto permitieron a Félix Díaz nombrar la totalidad de los integrantes del primer gabinete de Huerta.

Se pretendió rodear al mañoso general para que no hiceira otra de las suyas, pero él se las ingenió para librarse de sus guardianes; comenzó atizando la ambición de sus secretarios, fabricándoles tentaciones por medio de los tratos de obras públicas y embajadas que les ofrecía a cambio de que abandonaran a Félix Díaz; procuraba enemistarlos entre sí, para que se despedazaran mutuamente y al mismo tiempo los aterrorizaba haciéndolos vigilar por matones que seguían todos sus pasos.

A escasos dos meses de haber asumido su puesto reventó el ancia-